

Tribuna abierta

Patrimonio industrial: nuevas oportunidades

Julián Sobrino Simal

Prof. Titular Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla



La historia de la ciudad de Sevilla, también de su territorio provincial, carece de la dimensión interpretativa que proporciona la inserción de los acontecimientos y testimonios, físicos o inmateriales, relacionados con la cultura industrial. La interpretación de su patrimonio cultural aparece desprovista, salvo determinados hitos como las Atarazanas o la Real Fábrica de Ta-

bacos, de contenidos relacionados con la industrialización que, hoy, denominamos Patrimonio Industrial.

La ciudad actual debe ser entendida desde su diversidad, es decir como el resultado de una evolución histórica continuada definida por diferentes procesos, entre los cuales, el industrial, es fundamental para entender lo que fuimos y lo que somos, para poder vincular el tiempo y el espacio, la historia y la geografía, lo local y lo global, lo único y lo simultáneo. Para no convertir la historia en un hecho rutinario, repetida como una salmodia, que, día a día, pierde capacidad explicativa e interpretativa. Porque no sólo las catedrales, los palacios, los castillos, sino también las fábricas, los molinos, las barriadas obreras, las cortas mineras, las centrales eléctricas o los sistemas ferroviarios, deben formar parte del patrimonio cultural. A ello hay que unir el testimonio directo de los técnicos, de los trabajadores, de los empresarios, cuando sea posible, para componer una sinfonía de lo laboral, una nueva narración que contribuya a articular una oferta cultural y turística renovada.

Desde hace ya bastante tiempo vengo proponiendo una nueva mirada hacia Andalucía, hacia Sevilla, definida por la recuperación rigurosa de uno de sus nervios mayores en la configuración de la contemporaneidad como es la

“ No se trata de proponer usos que, mágicamente, doten de contenido y función a esos espacios de una manera desordenada

aportación que la Cultura del Trabajo hizo a este proceso de modernización.

El debate abierto hoy en la ciudad de Sevilla en torno a la reutilización de sus edificios industriales, Real Fábrica de Artillería, Fábrica de Tabacos de Los Remedios, Fábrica de Vidrios de La Trinidad, talleres de RENFE en S. Jerónimo, corrales de artesanos, Fábrica de Sombreros Fernández Roche, entre otros, está mal enfocado. No se trata de proponer usos que, mágicamente, doten de contenido y función a esos espacios de una manera desordenada y precipitada. Se trataría de establecer una Estrategia Integral sobre ese Patrimonio Industrial desde la coordinación entre las diferentes administraciones implicadas, desde la conjunción de esfuerzos públicos y privados, desde la orientación rigurosa que los expertos y las asociaciones ciudadanas podemos ofrecer. Todo ello con el objetivo de salvaguardar, de una manera plural, la memoria histórica de Sevilla, mediante la ampliación del concepto interpretativo del pa-

trimonio cultural sevillano al patrimonio industrial, en relación con iniciativas tales como un Museo de la Industria, de la Ciencia y de la Técnica, los Itinerarios Industriales y los nuevos Equipamientos en Edificios Industriales Reutilizados. Al tiempo que se dota a las zonas periféricas del Centro Histórico de paisajes urbanos de calidad y significado simbólico desde sus hitos industriales relevantes.

En este nuevo marco socioeconómico, caracterizado hoy por la situación de crisis económica, la potente realidad del patrimonio cultural sevillano constituye uno de los recursos que más están contribuyendo a mantener los niveles de empleo de la ciudad, al actuar como garantía de la marca Sevilla, reconocida internacionalmente, pero con síntomas de agotamiento. Es necesario, hoy más que nunca, actuar sobre el patrimonio industrial desde una estrategia integral que considere este legado desde cuatro enfoques: Primero, considerando la industria histórica como un recurso para la formación, el desarrollo y la cohesión social; Segundo, reformando la gestión del patrimonio para hacerlo más eficiente; Tercero, promoviendo en los espacios industriales la activación de la creatividad, la innovación y la transferencia; Cuarto, estableciendo políticas en comunes entre el turismo, la economía y la investigación.